

Sonia intentaba concentrarse en los apuntes de Lingüística que tenía frente a ella pero su cabeza estaba en otro sitio. Era Viernes noche y tenía que quedarse estudiando para el examen del Lunes, mientras que Vanesa, su compañera de piso se iba de fiesta toda la noche.

—¿Te lo has pensado ya mejor? —dijo Vanesa con una sonrisa, asomando la cabeza por la puerta.

—Si. Me voy a quedar estudiando—le respondió Sonia con cara de resignación.

—¡Vamos! Vente tía, déjate ese rollazo—Le insistió.

—¡Que no puedo! Te lo llevo diciendo todo el día. Tengo el examen este Lunes y no me se nada—gritó Sonia

—Como tu prefieras. Pero...¿A que no sabes quien se pasará por allí esta noche? —Le preguntó con picardía Vanesa.

—¿Quién? —Preguntó Sonia algo mosqueada porque ya se imaginaba a quien se refería.

—Pues Víctor.—soltó Vanesa disimuladamente—Ayer dijo que se pasaría esta noche por el Eclipse y me preguntó por ti y si te ibas a pasar por allí.

—Ya lo veré otro día.—cortó secamente.

—Tu te lo pierdes bonita. A ese tío le gustas, te lo digo yo.

Sonia no dijo nada y siguió enfrascada en sus estudios pasando olímpicamente del tema y de su amiga.

—Bueno....me voy ya que se me hace tarde. No estudies mucho que es malo. Y si veo a Víctor, no te preocupes. Le daré recuerdos de tu parte. Chao.

—Hasta mañana.—se despidió Sonia.—Menos mal que se ha ido—pensó al oír como cerraba la puerta con llave y bajaba las escaleras cantando.

Vanesa era una buena amiga pero cuando se enrollaba hablar, no había quien le cerrara la boca. Siempre decía lo primero que le venía a la cabeza sin pensar en las consecuencias. Y eso les había acarreado no pocos disgustos a las dos.

Había pasado mas de una hora desde que se fue Vanesa y en ese tiempo Sonia no había podido memorizar nada de sus apuntes. Estaba pensando todo el rato en lo que le había dicho Vanesa sobre Víctor. ¿Sería verdad que ella le gustaba? ¿O sería algún invento de ella? En ese momento cayó en la cuenta que tenía la hoja de apuntes garabateada por todos lados con el nombre de Víctor y que no había pasado de la primera pagina. Así que decidió tomarse una ducha para despejarse.

Terminada la ducha, cuando se estaba poniendo el pijama en el baño, oyó sonar su móvil. Corrió por el largo pasillo que separaba el baño de su habitación aún con el pelo mojado y cuando fue a coger su móvil, éste dejó de sonar. Miró a ver quien le había llamado y vio que tenía una llamada perdida de “Vane Movil”.

—¿Qué querrá ahora la pesada esta? —No le dio importancia y se sentó de nuevo en su escritorio con la intención de seguir estudiando.

Pero la concentración le duró mas bien poco, su móvil volvió a sonar detrás de ella. Se levantó acogerlo y nada mas tenerlo en la mano paró de emitir sonido. Era de nuevo Vanesa.

—Se estaba pasando ya con los toquecitos. ¿No tendría otra cosa mejor que hacer? Le hace falta un novio para que la entretenga. —pensó sonriendo Sonia. Ella no iba a seguirle el juego. Ya se cansará.

Puso el móvil junto a los apuntes y se dispuso a retomar sus estudios. Pero el móvil volvió a sonar y otra vez era Vanesa. Y de nuevo se volvió a parar cuando iba a contestar. Ya se estaba cansando de la broma. Bastante trabajo le había costado quitarse a Víctor de la cabeza

para que ahora su amiga no parara de molestarla. Y otra vez el móvil volvió a sonar y nuevamente colgó antes de que ella descolgara. Esta última llamada la dejó preocupada.

—Tal vez se ha quedado sin saldo y tiene algo importante que decirme.—estuvo pensando Sonia.

Así que decidió llamarla para quitarse todas las dudas. Pero algo no era normal, estaba llamando a Vanesa y podía oír en el pasillo la musiquita característica del móvil de su amiga.

—No podía ser posible. Tanto estudiar le debía haber trastornado la cabeza.—pensaba ella.

Salió de la habitación y pudo oír el ruido aun con más fuerza. El sonido provenía de la habitación de Vanesa. Encendió todas las luces del pasillo y fue lentamente caminando hasta la habitación, muerta de miedo. Con su móvil en la mano izquierda y sosteniendo fuertemente en alto con la mano derecha una reproducción en miniatura de la Torre Eiffel que había comprado en su viaje de estudios a París. La puerta de la habitación estaba entreabierta y con la luz apagada. Empujó cuidadosamente la puerta y vio en la oscuridad el móvil de Vanesa. Estaba puesto en el cargador que había encima de la mesilla, con todas sus luces encendidas y sonando sin parar la musiquita del Bisbal. Encendió la luz de la habitación y se acercó a la mesilla y efectivamente era ella quien llamaba, en el móvil de Vanesa aparecía iluminado el nombre de “Sonia”. Así que cortó la llamada y lógicamente la terrible musiquita se terminó. Muy asustada desenchufó el cargador y apagó el móvil de su compañera de piso.

—Todo aquello no podía estar sucediendo.—se auto convencía Sonia—Tal vez los nervios a causa del examen le habían jugado una mala pasada. ¿Pero entonces quien me ha estado llamando? —se preguntaba.

Se dirigía de nuevo a su habitación, cuando nuevamente su móvil volvió a sonar y era otra vez Vanesa. Lo veía claramente, no era producto de su imaginación. En su móvil aparecía “Vane Movil”. Un sudor frío le recorría la frente y las piernas le temblaban. De

pronto, la luz del pasillo se apagó y el terror la invadió por completo. Salió corriendo hacia la puerta de la entrada sin mirar atrás. Tropezó con una maceta y el tiesto se hizo añicos en el suelo. Pudo llegar finalmente a cuatro patas a la puerta pero estaba cerrada con llave.

Rebuscó a oscuras en el cajón del recibidor y consiguió encontrar las llaves. Abrió como pudo la puerta mientras notaba una presencia detrás de ella. Sentía como una respiración junto a su oreja pero ella no miraba atrás. Salió velozmente de la casa, dejando la puerta abierta tras de si. Bajó las escaleras lo más rápido que pudo, pegándose algún golpe que otro contra las paredes, hasta que al fin logró salir al exterior. Era de noche y unas pocas farolas iluminaban la fría calle. Estaba aterrorizada pero en ese momento se sintió aliviada de haber salido de su piso. Pero hasta ese momento no había caído en la cuenta de que el móvil que tenía en la mano, aun seguía sonando. Se dispuso a contestar pero para su sorpresa, esta vez no colgaron. Nadie había al otro lado de la línea, un silencio sepulcral era lo único que podía escuchar.

—¿Vanesa? —dijo casi sin aliento—¿Eres tú?

—¡No soy Vanesa!—dijo una voz grave y fría como una repentina ráfaga de viento helado que erizó los pelos de Sonia.

Colgó inmediatamente después de haber escuchado aquella terrorífica voz y se le ocurrió llamar a Víctor para que viniera a recogerla. Él le dijo que le esperara en el parque que había enfrente de su casa que enseguida estaría allí. Ella le hizo caso, apagó el móvil y se sentó en un banco del parque a esperar. Tenía mucho frío porque llevaba únicamente el pijama y la poca gente que pasaba por allí la miraban extrañados. Al cuarto de hora llegó Víctor en su coche, lo aparcó cerca del banco. Sonia fue corriendo abrazarlo, temblando de miedo y de frío.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó Víctor muy preocupado.

Sonia le explicó detalladamente todo lo que le había ocurrido y Víctor se quedó bastante asombrado con esa historia.

—Ya no tienes nada que temer.—dijo Víctor—Estas conmigo. Entra en el coche y espérame. Voy a subir un momento a tu piso para cogerte algo de ropa de abrigo, estas muerta de frío.

—¡No! ¡No vayas! ¡Vamonos ya!—gritó Sonia

—No puedes ir vestida así. Vas a coger algo. No te preocupes, no pasa nada.—le consoló Víctor. —No voy a tardar nada.—le dijo mientras le cogía la mano.

Le da un beso en la mejilla, y dió media vuelta. Sonia se queda allí junto al banco, viendo como Víctor desaparece al doblar la esquina. Muy cansada, entra en el coche y se pone a esperar. Pero el sueño es mas fuerte que ella y se queda dormida.

A la mañana siguiente es despertada bruscamente por unos golpes en el cristal del coche. Era Vanesa.

—Menudo susto me has pegado esta mañana—dijo Vanesa muy enfadada—¿Se puede saber que coño hacia la puerta del piso abierta? Creía que te había pasado algo.

—¿Dónde está Víctor? —dijo Sonia mientras salía del coche medio dormida.

—¡Esa es otra! —gritó Vanesa.—¿Qué haces durmiendo en el coche de Víctor? ¡¿Y con el pijama?! Madre mía, como te hayan visto las vecinas ya tienen de que hablar en un mes.

—¡Todo es culpa de tu móvil! —dijo Sonia mientras encendía el suyo.—¡Mira! ¡Tengo 53 llamadas perdidas tuyas!

—Eso no puede ser—dijo Vanesa con cara de sorpresa.—Anoche yo no te llamé, deje el móvil en el piso porque se me había acabado la batería. Tu móvil debe de estar roto o falto de cariño. Yo casi siempre lo llevé conmigo.—dijo mientras se sacaba el móvil del bolso.

En ese momento, Sonia se lo arrebató de la mano y lo estrelló contra el suelo, rompiéndose en mil pedazos.

—¿Pero estas loca?! —dijo Vanesa pegándole un empujón.—¿Que coño te pasa! No sabes lo que me costó ese teléfono. Me lo vas a pagar, de esta no te libras.

—¿Cállate la boca! —le cortó Sonia.—Estoy muy preocupada por Víctor, anoche subió al piso y todavía no ha vuelto.

—Pues en el piso no había nadie. Debió de asustarse al verte con ese pijama tuyo tan hortera.—se rió Vanesa.

En ese momento empezó a sonar el móvil de Sonia. Era una llamada de Víctor. — Hablando del rey de Roma... —le dijo Vanesa con recochineo.

—¿Víctor? ¿Dónde estas? —le preguntó Sonia, pero nadie contestaba. —Víctor me estas asustando. ¿Víctor? ¿Estas ahí?

—¿No soy Víctor!